

CAPITULO VI

LA CASA DEL DIABLO

Como venimos contando, nuestra actual sede colegial, adquirida en 1964, e inaugurada en 1969, se asienta sobre los restos de un antiguo caserón del siglo XVIII al que denominaban *“La Casa del diablo”*, situado en la calle Palos, cerca de la Plaza Quintero Báez. Según el profesor Diego Díaz Hierro, historiador y escritor onubense, *“era un modelo de edificación típica de la Huelva antigua, que hubo de pertenecer, desde la más remota antigüedad a familia distinguida, quizás más por su virtud, trabajo y honradez que por otra cosa. Su trascorral finalizaba con el barranco del “Cabezo de la horca”, que más tarde habría de ser huerto de D. Guillermo Sunheim”*.



Antiguo caserón denominado “Casa del diablo”

La denominación *“Casa del diablo”*, no consta documentada hasta principios del siglo XIX, pero sí deriva de la tradición popular desde que, restaurada con motivo del terremoto de 1755, se le pusieron como adornos barrocos a sendos lados de la fachada y enfrentadas entre sí, unas caras deformes y un tanto siniestras, por las que el pueblo dio en llamarla de esta manera.



Carátulas situadas en la fachada de la sede colegial

Efectivamente, la cultura popular la denominó de esta forma por la semejanza de dichas caras deformes y los diablos. La superstición de aquella época hacía que la gente al pasar por delante de la casa se santiguaba para evitar la “mala suerte” y la “mirada” de aquellos dos personajes un tanto lúgubres.

El motivo de la colocación de esas caras, sin embargo, no está claro. Unos consideran que podrían ser simples adornos en la fachada de la casa de un rico comerciante, otros, que el caserón fue sede de un hospital en épocas de epidemias, por lo que cabe pensar que dichas figuras fueron colocadas como una especie de advertencia y persuasión del peligro de contagio en su interior.

No obstante, la fantasía popular va más allá y sobre ello se forjó la leyenda de que la casa había sido habitada por un sastre que hizo un pacto con el diablo comprometiéndose a hacerle una capa. El sastre falleció sin cumplir su promesa y el demonio le obligó, después de muerto, a coserle por las noches la capa prometida. Así estuvo penando y el sonido de su máquina de coser y sus quejidos traspasaban los muros de su vivienda.



Pozo colegial

Sea lo que fuere, de aquel caserón sólo se conservan sendas carátulas situadas en la fachada y el brocal del pozo en el patio interior del Colegio.

Sin embargo, es costumbre advertir al visitante que estamos bajo las ruinas de “la Casa del diablo”, y, “cualquier cosa puede pasar...”.



Azulejo ubicado en el patio del colegio con la siguiente leyenda: “Sobre el solar de este edificio estuvo asentada la casa del diablo que en estado ruinoso hubo de ser demolida levantándose este edificio para sede del colegio oficial de farmacéuticos de esta provincia . Huelva año 1969”.